

# SIN LÁSTIMA

*Joseph P. Shapiro*

## CAPÍTULO 3

### **La Celebración Sorda de la Cultura Separada**

La protesta de estudiantes sordos en la Universidad de Gallaudet en 1988 fue un momento decisivo para el movimiento por los derechos de las personas con discapacidad. Fue lo más cerca que estuvo el movimiento de tener una piedra de toque, un Selma o un Stonewall<sup>1</sup>. Es cierto que los manifestantes con una amplia gama de discapacidades se habían apoderado de la sede de San Francisco HEW en 1977, pero eso fue sólo un pequeño incidente en la conciencia nacional. Había sido una década demasiado temprana para que los estadounidenses, incluso para muchos de ellos con discapacidad, vieran a la discapacidad como un problema de derechos civiles. La toma de posesión del campus de Gallaudet, por el contrario, fue un fenómeno de solidaridad hecho para la televisión, lleno de drama. Las cámaras festejaron en el mar de cientos de brazos extendidos señando<sup>2</sup> “un presidente sordo, ya”, una y otra vez, en una coreografía rítmica. Una escuela que se enorgullecía de preparar a los estudiantes sordos para el mundo oyente había decretado que una persona sorda no estaba lista para dirigir una universidad sorda.

El levantamiento que siguió resonó para las personas de todas las discapacidades, quienes empatizaron con la revuelta de los estudiantes en contra del cuidado paternalista de personas que no tenían discapacidad, bien intencionadas pero insensibles. Gallaudet dio a los estadounidenses una nueva conciencia de los derechos sobre la discapacidad. Esto se

---

<sup>1</sup> El 7 de marzo de 1965 en Selma, Alabama, la policía local y soldados estatales agredieron brutalmente, en el Puente Edmund Pettussa, a 600 manifestantes por los derechos civiles de los negros, que intentaban realizar una marcha de Selma a Montgomery. Este evento también es conocido como el domingo sangriento. Posterior a esta marcha se realizaron otras dos en las que participó Martin Luther King Jr. Estas protestas derivaron en la aprobación de la Ley de Derecho al Voto de 1965.

Los disturbios de Stonewall consistieron en una serie de manifestaciones espontáneas y violentas en protesta contra una redada policial que tuvo lugar en la madrugada del 28 de junio de 1969, en un bar neoyorquino conocido como Stonewall. A menudo se citan estos disturbios como la primera ocasión, en la historia de los Estados Unidos, en que la comunidad LGTB luchó contra un sistema que perseguía a los homosexuales con el beneplácito del gobierno, y son generalmente reconocidos como el catalizador del movimiento moderno pro-derechos LGBT en los Estados Unidos y en todo el mundo. N. de T.

<sup>2</sup> Utilizamos “señar” como la acción de utilizar la lengua de señas para comunicarse. N. de T.

reflejó en el periodismo posterior a Gallaudet que se centraba menos en los “súper fenómenos” y en los casos lacrimosos, según un estudio realizado por Beth Haller de Temple University. Los artículos de los periódicos comenzaron a usar las palabras “discapacidad” y “derechos” en el mismo párrafo. Los legisladores también hicieron la conexión. La Ley de los Estadounidenses con Discapacidad se presentó dos meses después de la protesta de Gallaudet y, para una ley con tal alcance y tantos enemigos potenciales, pasó sin problemas. Lex Frieden, que pertenecía al Consejo Nacional de Personas con Discapacidad, dijo: “No habría sido posible sin que Gallaudet despertara la conciencia de la gente”.

### **La revolución de las voces que se ven**

La protesta estudiantil de Gallaudet. Así es como se recuerda la revuelta de Gallaudet de marzo de 1988, pero los estudiantes fueron los últimos de la familia Gallaudet en involucrarse. Fue la ira de jóvenes ex alumnos, luchando contra el aguijón del prejuicio y de la discriminación en el mundo de los oyentes lo que puso todo en movimiento.

Todo comenzó en agosto de 1987, cuando Jerry Lee, el presidente oyente de la escuela, anunció que dejaría la universidad en diciembre. A principios de febrero de 1988, seis jóvenes graduados se reunieron y su discusión se dirigió hacia el comité de búsqueda de Gallaudet, que estaba elaborando una lista de candidatos para suceder a Lee. El hecho de ser sordos, los amigos estuvieron de acuerdo, era una lucha constante en contra de las bajas expectativas del mundo oyente. Qué insulto, entonces, que la principal escuela en el mundo, para sordos, se creyera esa subestimación. Hubo una breve plática en 1984, cuando se eligió a Lee, sobre si el trabajo debería haber sido para un hombre sordo. Los seis presidentes de Gallaudet durante 124 años habían servido un promedio de veinte años, aunque ya había habido tres presidentes en la década de los años ochenta. Los amigos se dieron cuenta de que esta podría ser la última oportunidad en varios años para defender el arribo de un presidente sordo. Jeff Rosen, un joven abogado de Washington en la reunión, dijo que el grupo decidió patrocinar un mitin en el campus para unir estudiantes, profesores y ex alumnos en una coalición masiva que no podía ser ignorada.

El apoyo para el mitin provino de dos ex alumnos locales, John Yeh y David Birnbaum, quienes estaban resentidos de que la universidad había mostrado poco interés en otorgar contratos a empresarios locales sordos. Una vez fuera del capullo protector del campus victoriano de ladrillos rojos de Gallaudet en Washington, estos ex alumnos se enfrentaron a la exclusión sin sentido y a la condescendencia del mundo oyente. Yeh y Birnbaum se sentían indignados de que su escuela tomara estas actitudes de menosprecio a estos hombres de negocios sordos. Esto evidenció la mentira de la misión de la escuela de que preparaba a los estudiantes para el mundo oyente.

En el campus, como señala el director administrativo de Gallaudet, Jack Gannon, en su historia de la semana de la huelga, los estudiantes prestaron poca atención a la discriminación a la que se enfrentaban más allá de las puertas de la escuela. Reemplazar a un presidente parecía poco más que un problema de administración del campus. "Muchas personas sordas habían sido condicionados para aceptar límites, para creer que escuchar es mejor", explicó Roslyn Rosen, decana del Colegio de Educación Continua de Gallaudet. También era confuso que el alumnado de Gallaudet estuviera compuesto no solo por aquellos con pérdida auditiva total, que representaban el 10 por ciento de los 22 millones de estadounidenses con discapacidades auditivas, sino también por aquellos con pérdida auditiva profunda y severa a quienes se podía ayudar con aparatos auditivos. Los diferentes grupos a menudo formaban camarillas, y aquellos que usaban aparatos auditivos se sentían más optimistas acerca de integrarse en el mundo de los oyentes. La tarea de los patrocinadores de la manifestación era materializar la selección presidencial como una batalla de derechos civiles.

"¡Ya es hora!", decían los volantes que Yeh había impreso para promover el mitin. "En 1842, un católico romano se convirtió en presidente de la Universidad de Notre Dame. En 1875, una mujer se convirtió en presidente de Wellsley College. En 1886, un judío se convirtió en presidente de la Universidad Yeshiva. En 1926, una persona de raza negra se convirtió en presidente de la Universidad de Howard. Y en 1988, la presidencia de la Universidad Gallaudet le pertenece a una persona SORDA". Yeh financió la mayor parte de los costos del mitin, incluida la impresión de miles de botones azul con amarillo que decían UN PRESIDENTE SORDO YA, que se convirtió en el eslogan de la semana de protestas.



Protestas en la Universidad de Gallaudet: “Un presidente sordo, ya”

El tema de los derechos civiles fue utilizado como arma en la manifestación del 1 de marzo, una movilización entusiasta que iba de un punto a otro en el campus, seguido por 1,500 estudiantes, ex alumnos y profesores, cantando y saludando "chocando los cinco" y con el aplauso de la lengua de señas con las manos estiradas hacia arriba y aleteando los dedos, aplauso que pronto sería familiar en las pantallas de televisión de todo el país. Era un día soleado con el cielo azul brillando, y la sensación del orgullo sordo que recorría a la multitud era electrificante. Jeff Rosen, con una sudadera roja con las palabras UN PRESI SORDO YA, parado en la plataforma de una camioneta señaló a la multitud: "La gente ha muerto por el movimiento de derechos civiles. La gente fue encarcelada por protestar contra la guerra de Vietnam. Estuve aquí en 1988 preguntando: ¿en qué crees? ¿cuál es su causa?" Hubo otras dos docenas de oradores. El profesor Allen Sussmas, fue al punto: "Este es un evento histórico. Se puede llamar a esto la primera actividad sorda de derechos civiles". Este fue un grito poderoso. Incluso muchos de los estudiantes que lo atendieron no habían pensado antes que la forma en que las personas sordas eran tratadas era un problema de derechos civiles. Por coincidencia, momentos antes del mitin, se anunciaron los nombres de los tres finalistas. I. King Jordan, sordo desde que era un adulto joven, era un decano muy popular de la universidad de artes y ciencias de Gallaudet. Harvey Corson, sordo de nacimiento, era presidente de una escuela residencial de Louisiana. Elizabeth Zinser, la única candidata oyente, era administradora de la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. También por accidente, fue el mismo día en que el nuevo presidente

del cuerpo estudiantil asumió el cargo. Greg Hlibok se convertiría en el portavoz nacional de los estudiantes, un símbolo tranquilizador con una imagen rubia y de buen gusto. Tim Rarus, el presidente saliente del cuerpo estudiantil, junto con Jerry Covell y Bridgetta Bourne, quienes antes de la manifestación habían estado haciendo campaña por una mujer presidenta, también surgirían como líderes de la protesta. Los cuatro tenían padres sordos y habían crecido teniendo confianza en sí mismos, sin sentirse excluidos debido a su discapacidad.

El domingo 6 de marzo, unos quinientos estudiantes y ex alumnos se reunieron en la puerta principal del campus a las 8:30 pm. Fue entonces cuando el consejo de administración les dijo que esperaran un anuncio. Pero la elección ya se había hecho pública, en un comunicado de prensa, dos horas antes. Los periodistas oyentes habían sido informados antes que los estudiantes: Elisabeth Zinser, la finalista oyente solitaria, era la nueva presidenta de la Universidad Gallaudet. La erupción de la ira fue inmediata. Hubo discursos, lágrimas y quema de comunicados de prensa.

Gritando "Un Presidente Sordo Ya", el grupo marchó espontáneamente los pocos kilómetros al centro del Hotel Mayflower, donde se había dicho que los consejeros estaban en una fiesta para celebrar su elección. Los policías se alinearon en la entrada del hotel mientras los estudiantes gritaban y señaban discursos. Hlinok, Rarus y Jeff Rosen fueron invitados arriba a reunirse con la junta. Allí, dijeron, Jane Bassett Spilman, presidenta del consejo de administración de Gallaudet, le dio la insultante explicación de que "las personas sordas no están listas para funcionar en un mundo de oyentes". Más tarde, Spilman negó enérgicamente haber hecho el comentario, diciendo que un intérprete la había malinterpretado. Pero incluso esta excusa fue un ejemplo de lo que los estudiantes veían como el paternalismo de la escuela. Spilman había servido en el consejo de administración durante siete años y todavía no podía comunicarse con los estudiantes en su idioma. ¿Por qué no había aprendido a señar?

La mañana siguiente, un lunes, los estudiantes cerraron la escuela. A las 5:30 a.m., comenzaron a estacionar automóviles y autobuses universitarios, que un estudiante callejero de la ciudad de Nueva York había unido con un cable, enfrente de todas las entradas al campus. El rector de Gallaudet pudo eludir a los enojados manifestantes solo después de que los guardias de seguridad hicieran un agujero en una valla de alambre. Las

clases fueron canceladas y un grupo de estudiantes, profesores y personal, rápidamente reunidos, llevaron una lista de demandas a Spilman: rescindir la elección de Zinser, ordenar y nombrar un presidente sordo. Spilman debería renunciar y se debería nombrar una mayoría de miembros sordos para el consejo de administración. No podría haber represalias contra estudiantes y profesores manifestantes. Spilman rechazó las demandas, pero acordó dirigirse a una asamblea, confiando en que ella podría explicar la lógica detrás de la elección de Zinser.

Pero la reunión en el campo de la universidad fue una debacle. Había mil estudiantes ruidosos, gritando y balanceando sus brazos rítmicamente para señalar "Poder Sordo", que se formó al sostener la mano izquierda sobre la oreja izquierda para indicar "Sordo" y levantando la otra con el puño cerrado para "Poder". Señaron "Zinser Fuera" utilizando como lo habían hecho toda la semana, la seña de la palabra "sinner" (pecador en inglés N.de T) como una aproximación cercana y burlona de su apellido. Spilman y los otros consejeros esperaron en el escenario, protegidos de los gritos de los estudiantes por una línea de policías de seguridad. Antes de que Spilman pudiera hablar, el profesor de matemáticas Harvey Goodstein, miembro de la delegación que se había reunido con ella, subió al escenario para señalar que ella había rechazado todas sus demandas. Alentó a la multitud a irse, y la mayoría se fue, marchando nuevamente hacia el Capitolio y a la Casa Blanca, gruñendo por el tráfico de las horas pico. Un policía intentaba controlar a la multitud gritando instrucciones a través de un megáfono. Luego, al darse cuenta de que no podía ser escuchado, arrojó con disgusto el megáfono en la parte trasera de su patrulla y golpeó el maletero. La policía se vio reducida a escoltar a los estudiantes al centro. Un pequeño grupo de estudiantes se quedó para escuchar a Spilman en lo que sería una reunión emocionalmente tensa y un tropiezo más para Spilman. Mientras los estudiantes restantes gritaban en la protesta, algunos de los que se marcharon activaron la alarma de incendios. "No vamos a escucharte si gritas tan fuerte que no podemos tener un diálogo. Es muy difícil ser escuchado con el ruido de la alarma de incendios", dijo la desventurada Spilman a los estudiantes. "¿Que ruido?" los estudiantes respondieron gritando o señalando. "Si pudieras señalar", respondió un estudiante sordo, "podríamos escucharte". Entonces Spilman tomó una línea dura, declarando que la elección de Zinser era "legal, adecuada y final". Fue esa actitud de regaño lo que llevó a Bridgetta Bourne a contarle a un periodista: "queremos

estar libres de la opresión de los oyentes. No queremos vivir de los oyentes, queremos vivir como personas independientes". Ese día, el profesor visitante Harlan Lane había programado una conferencia sobre paternalismo. Fue cancelado, junto con todas las demás clases. "La vida real lo superó", explicó.

El ardor de los estudiantes no se enfrió. Las clases se reanudaron el martes, aunque todos menos el 10 por ciento de los estudiantes los boicotearon. Los manifestantes quemaron imágenes de Zinser y Spilman. Unas 1.500 personas se reunieron para otra manifestación de protesta en la estatua del homónimo de la escuela, Thomas Hopkins Gallaudet, enseñando el alfabeto a una niña arrodillada. "No nos rendiremos", Hlibok señaló a la multitud para animarla. "Ahora es el momento de... demostrar que podemos ayudarnos a nosotros mismos y controlar nuestras propias vidas y nuestro futuro".

Lo más importante, la protesta había llamado la atención nacional. Los estudiantes de otras escuelas para personas sordas desde Georgia hasta California se manifestaron y enviaron cartas de apoyo. Algunos estudiantes y ex alumnos llegaron incluso desde otras partes del país al campus de Gallaudet para ayudar. Las empresas locales enviaron canastas de frutas, pizzas, refrescos y otras provisiones. Una empresa de ropa de cama donó cuarenta sábanas para pancartas. Una firma de abogados local ofreció representación pro bono. Los estudiantes, improvisando a medida que crecía la protesta, organizaron una operación sofisticada. Los líderes de la protesta acamparon en la casa de ex alumnos, donde, afortunadamente para ellos, la escuela había establecido un banco de teléfonos y TDD<sup>3</sup>, dispositivos de telecomunicaciones para sordos, para el TDDatlón semestral de ex alumnos. Los estudiantes los usaron para hacer cientos de llamadas a reporteros y a personas de todo el país para recaudar fondos. Unos setenta intérpretes llegaron al campus para ofrecer sus servicios como voluntarios cuando llegaron los reporteros y otras personas.

---

<sup>3</sup> TDD (telecommunications device for the deaf) era un dispositivo de telecomunicaciones para personas sordas. Un teletipo, un dispositivo electrónico para la comunicación de texto en un teléfono de línea. Un antecedente de los dispositivos actuales para enviar mensajes de texto.



Ejemplo de un TDD (telecommunications device for the deaf)

Zinser se presentó en Washington el miércoles declarando: "Estoy a cargo". Llena de bravuconería, y pensando que la protesta era el trabajo de solo un puñado de estudiantes descontentos, creía que podría terminar con los disturbios. "Me gusta estar a la altura de un desafío", dijo a los periodistas durante una conferencia de prensa en el National Press Club e insinuó que estaba lista para ponerse dura con los manifestantes.

Pero Zinser nunca pisó el campus. Para mantenerla alejada, los estudiantes de las barricadas registraban minuciosamente los autos de seguridad entrantes al campus, incluso revisaban los maleteros. Incluso se acostaron en el campo de la Universidad para evitar que Zinser pudiera aterrizar en helicóptero. Zinser convocó a un grupo de líderes estudiantiles en su hotel, pero su solicitud para dirigirse a todo el cuerpo estudiantil fue negada. Los estudiantes no la reconocían como presidenta. Hlibok explicó que no le darían tal legitimidad al dejar que se dirigiera a ellos. Sin embargo, hubo un revés para los manifestantes cuando Zinser recibió el respaldo de los dos candidatos sordos que había derrotado. Spilman mostró una carta de apoyo de Corson y un I. King Jordan, con aspecto afligido, apareció al lado de Zinser en la conferencia de prensa. A principios de semana, había dado un respaldo moderado a la protesta estudiantil, alentando a los estudiantes a "continuar esto de manera positiva". Ahora, explicó, sintió la obligación como decano de apoyar primero a la escuela. Sin embargo, otros miembros del profesorado y del personal votaron de forma casi unánime para apoyar las demandas de los estudiantes.

Sabidamente, los estudiantes se habían centrado en llevar su causa al Congreso. Gallaudet es una universidad federal y, en 1988, el 75 por ciento del presupuesto de la escuela, unos 61 millones de dólares, provenía del Congreso. Muchos políticos, que ya habían entendido el poder político de las personas con discapacidad, eran aliados entusiastas. El senador Bob Dole y el vicepresidente George Bush, ahora en una batalla por



la nominación presidencial republicana, ya habían instado a la escuela a nombrar a un presidente sordo. Lo mismo ocurrió con el líder del grupo parlamentario que tenía la mayoría del Congreso, Tony Coelho. Y el representante de Michigan, David Bonior, fue citado en la primera plana del Washington Post del miércoles advirtiendo que el nombramiento de Zinser puso en riesgo la continuidad de aportación de fondos del Congreso hacia la escuela. El miércoles por la mañana, el demócrata Bonior y el representante republicano Steve Gunderson, de Wisconsin, ambos en la junta de Gallaudet, se reunieron con Hlibok y con profesores y ex alumnos manifestantes. Más tarde ese día, Zinser y Spilman también llamaron a los legisladores, en un intento por tranquilizar a los miembros del Congreso y confirmarles que tenían el control a pesar de la breve chispa de la revuelta. En cambio, Bonior instó a Zinser a renunciar. Esa noche, Hlibok y Zinser se enfrentaron en el programa de noticias de la cadena ABC, "Nightline", que incluyó subtítulos por primera vez. Zinser dijo que creía "firmemente" que una persona sorda algún día sería el presidente de Gallaudet. "Esta declaración, 'un día un presidente sordo', es retórica muy vieja", respondió Hlibok. "Hemos estado escuchando esto durante ciento veinticuatro años".

Al día siguiente, Zinser se dio cuenta de que no podía ganar. La junta había reafirmado su decisión de nombrarla, pero la protesta no mostró signos de desaparecer ya que los estudiantes se comprometieron a permanecer en el campus la semana siguiente, a pesar de que eso significaba renunciar a sus vacaciones de primavera. Un símbolo de la marea cambiante llegó cuando Jordan, sonriente, apareció en la manifestación del día para retractarse de su apoyo a Zinser del día anterior y expresar su "enojo por la continua falta de confianza que [los miembros del consejo de administración] habían mostrado hacia las personas sordas". Fue un movimiento arriesgado para un decano universitario. Más tarde, Jordan explicaba: "Me di cuenta de que podría ser decano por una semana. Pero sería una persona sorda por el resto de mi vida". Esa noche, alrededor de las 7:30, Zinser se volvió hacia Spilman y le dijo simplemente: "renuncio". Poco antes de la medianoche, la universidad emitió un comunicado de prensa para anunciar la renuncia de Zinser.

A la mañana siguiente, Zinser leyó su renuncia en una conferencia de prensa. Ella había llegado a la conclusión, dijo, de que "la mejor manera de restablecer el orden y devolver a esta universidad a tarea de educar" era renunciar y permitir el nombramiento de

un presidente sordo. Terminó su declaración mostrando la seña para "los amo". Incluso después de esta victoria, la protesta no había terminado, todavía había un nuevo presidente que nombrar. Las otras demandas de los estudiantes también seguían sobre la mesa. Poco después de la conferencia de prensa de Zinser, unos tres mil estudiantes y simpatizantes abandonaron el campus y marcharon una vez más al Capitolio de los Estados Unidos, señando y cantando "Un presidente sordo, ya" y "No retrocederemos".

El domingo, una semana después de que comenzaran las protestas, diecisiete miembros del consejo de administración de Gallaudet se reunieron en un hotel del centro de la ciudad para elegir un presidente. En la reunión de siete horas, decidieron darles a los estudiantes todo lo que buscaban y más. Jordan, el popular decano, se convertiría en el primer presidente sordo de la escuela. El nuevo presidente de la junta sería Philip Bravin, gerente de programas de IBM y el jefe sordo del comité de búsqueda presidencial que había enojado a los estudiantes a principios de semana. La mitad del consejo de administración debería ser sorda y no habría sanciones contra los manifestantes.



Irving Rey Jordan, el 13 de mayo de 1988, el día en que fue nombrado el primer presidente sordo de la Universidad de Gallaudet.

Afuera del hotel, ante estudiantes extasiados y frente a las cámaras de televisión que grabaron el momento para el mundo, un Jordan entusiasmado aceptó su nuevo nombramiento. "Este es un momento histórico para las personas sordas de todo el mundo",

señó y habló con voz clara. "En esta semana podemos decir verdaderamente que, juntos y unidos, hemos superado nuestra propia reticencia a defender nuestros derechos y nuestra plena representación. El mundo ha visto a la comunidad sorda llegar a la mayoría de edad. Ya no podemos aceptar límites sobre lo que podemos lograr."

Spilman anunció su propia renuncia, diciendo: "En la mente de algunos, me he convertido en un obstáculo para el futuro de la universidad. Y porque me importa mucho y muy profundamente el futuro de Gallaudet, estoy eliminando el obstáculo". Sin embargo, incluso hasta el final, ella insistió en que "la mejor opción [para presidente] era un candidato oyente".

Unos días después, Hlibok le escribió una carta a Zinser, quien había regresado a su escuela en Carolina del Norte. "Usted fue, por supuesto, una víctima inocente y un objetivo desafortunado de nuestra ira colectiva", escribió.

Zinser adoptó la costumbre de usar un collar con un dije plateado con la forma de una mano señalando "Los amo".

Que hubiera tardado hasta 1988 para una expresión tan sorprendente de orgullo sordo no fue un accidente. Al igual que en otras protestas grupales de personas con discapacidad, la de los estudiantes sordos reflejaba un creciente sentido de opresión que dio voz a la ira reprimida durante años de ser considerados como enfermos y dignos de lástima. Las tendencias sociales, demográficas y tecnológicas también habían creado la sensación de un grupo minoritario sordo emergente en la década de 1980. No fue sino hasta 1971 que un programa de televisión, un episodio de "La Chef Francesa" Julia Child, fue subtítulo para televidentes sordos. Las noticias de la televisión se hicieron accesibles por primera vez en 1973 con la subtitulación y las repeticiones del programa "World News Tonight" de la cadena ABC. Para el año de la protesta de Gallaudet, se subtitularon unas 180 horas a la semana de programas de televisión, cable y televisión pública. Las personas sordas, como resultado, estaban más informadas y se sentían más parte del mundo. Incluso más importante, el teléfono se estaba volviendo accesible. En los años setenta y ochenta se produjo el desarrollo de los dispositivos de telecomunicaciones para personas sordas [TDD, por sus siglas en inglés] portátiles y asequibles. La interpretación creció como profesión, a medida que las personas sordas se hicieron más numerosas y más independientes. Antes, la interpretación se había dejado principalmente a los hijos oyentes de padres sordos.

El movimiento por los derechos de las personas con discapacidad también había dado lugar a nuevas oportunidades. Más niños sordos asistían a escuelas y colegios convencionales. Muchos en Gallaudet veían la integración de las escuelas públicas como una amenaza para las escuelas separadas que promovían un sentido de identidad sorda, pero para 1985, 44 por ciento de los estudiantes estaban en escuelas integradas públicas y sólo el 29 por ciento se irían a las escuelas-internados para sordos. Aun así, la protección de los derechos civiles para las personas con discapacidad a menudo tenía aplicaciones limitadas para los sordos. Pocas escuelas y empresas interpretaron estas leyes en el sentido de que debían contratar intérpretes costosos para estudiantes o empleados sordos.

Una vez más, la medicina ayudó a impulsar el movimiento al salvar personas que luego vivirían con una discapacidad: el número de niños sordos en edad escolar se duplicó como resultado de la epidemia de rubéola de 1964-1965. Esta nueva generación de sordos, nacidos en medio de las épocas de los derechos civiles y de Vietnam y moldeados por las nuevas tecnologías y las leyes para las personas con discapacidad, tenían mayores expectativas para ellos mismos. También eran más militantes y hablaban de su identidad y cultura sordas. Algunos estudiaban en Gallaudet en 1988; otros estaban entre los ex alumnos jóvenes que habían financiado las protestas.

Sin embargo, había una gran ironía en el hecho de que hubieran sido los estudiantes de Gallaudet los que tendrían éxito en equiparar la discapacidad con los derechos civiles, ya que para ellos, la sordera no es una discapacidad sino una cultura, como ser judío, irlandés o navajo. Algunas personas sordas hacen esta distinción al escribir Sordo con una S mayúscula cuando se refieren a sordera cultural, y con una s minúscula cuando hablan de una condición auditiva. Las personas sordas argumentan que comparten su propia lengua compleja, la lengua de señas americana (ASL, por sus siglas en inglés), así como una cultura y una historia grupal. La discapacidad es una condición médica, argumentaban los líderes estudiantiles de Gallaudet. Las personas sordas sentían que durante mucho tiempo habían sido oprimidas por aquellos que veían su pérdida auditiva como una discapacidad o una patología que necesitaba corrección. En concierto con el pensamiento más amplio sobre los derechos de las personas con discapacidad, argumentaron que habían sido retenidos por aquellos que se compadecían de su sordera y, por lo tanto, los sentían menos capaces. Como John Limnidis, un descomunal jugador canadiense de fútbol de Gallaudet

que desempeñó un pequeño papel en la película *Children of a Lesser God*<sup>4</sup>, explicó: "La sordera no es una discapacidad. Es una cultura, un idioma, y estoy orgulloso de ser sordo. Si hubiera un medicamento que pudiera administrarse a las personas sordas para que oyeran, no lo tomaría, nunca, ¡nunca hasta morir!"

### **Idioma perdido, cultura perdida.**

De hecho, existen fuertes argumentos históricos a favor del profundo poder de una cultura sorda separada y de la viabilidad de la sordera como una forma de vida diferente, pero igual a la cultura oyente tradicional.

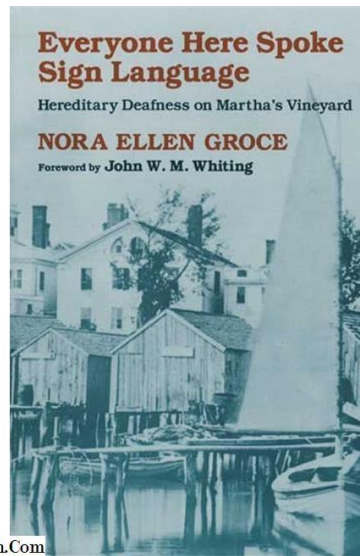
Durante 250 años, la sordera fue un lugar común en Martha's Vineyard<sup>5</sup>. El primer residente sordo, un pescador llamado Jonathan Lambert, se estableció allí en 1694. Llevaba un gen recesivo para la sordera y, como resultado de los frecuentes matrimonios mixtos entre los isleños aislados, este rasgo se extendió a través de generaciones de los descendientes de Lambert. Algunas aldeas, como Chilmark y Tisbury, tenían un número inusualmente alto de ciudadanos sordos. A mediados del siglo XIX, uno de cada veinticinco residentes de Chilmark era sordo, y en un vecindario la proporción era de uno de cada cuatro. Como señala la antropóloga Nora Ellen Groce en su libro, *Todos aquí hablaban lengua de señas* [Every Here Spoke Sign Language], el resultado fue una fusión sencilla, casi natural, de las culturas sorda y oyente.

Con una población tan grande de ciudadanos sordos, toda la comunidad aprendió a usar la lengua de señas, incluso cuando no había un miembro sordo de la familia, y señar no era exclusivamente para comunicarse con los residentes sordos. Los pescadores oyentes lo usaban para comunicarse de un barco a otro cuando estaban distantes. La gente incluso señaba para comunicarse en la iglesia. Si las personas oyentes hablaban entre ellas y una persona sorda se les unía, todas comenzaban a señar.

---

<sup>4</sup> En España fue titulada como *Hijos de un dios menor*, y en hispano américa, como *Te amaré en silencio*. N. de T.

<sup>5</sup> Martha's Vineyard es una isla de la costa este de los Estados Unidos de Norteamérica, al sur de la península de Cabo Cod.



Portada del libro *Todos aquí hablaban lengua de señas* [Every Here Spoke Sign Language] de Nora Ellen Groce.

El último isleño sordo murió en 1952, pero cuando el neurólogo y autor Oliver Sacks visitó Martha's Vineyard unos treinta y cinco años más tarde, descubrió que las personas oyentes más viejas todavía se comunicaban en lengua de señas para contar historias o conversar con sus vecinos. Una de las más antiguas que conoció Sacks, una mujer de unos noventa años, "a veces caía en un tranquilo ensimismamiento" todo el tiempo moviendo sus manos como si estuviera tejiendo. "Pero su hija, también señante, me dijo que no estaba tejiendo, sino pensando para sí misma, pensando en Señas", escribió Sacks. "E incluso mientras dormía, me informaron, la anciana podía esbozar de forma fragmentaria algunas señas, soñaba en Señas".

No había barreras idiomáticas en Martha's Vineyard y, como resultado, tampoco sociales. Las personas sordas participaban ampliamente en los asuntos de la comunidad, desde la política de la ciudad hasta los eventos de la iglesia. Los isleños sordos y oyentes llevaban vidas similares. El ochenta por ciento de las personas sordas en Martha's Vineyard se casaba, aproximadamente en la misma medida que la de los isleños oyentes. En el siglo XIX, solo el 45 por ciento de las personas sordas estadounidenses se casaban. Los isleños, tanto sordos como oyentes, tenían un promedio de 6 hijos, en tanto que nacionalmente, a finales del siglo XIX la pareja promedio de sordo-oyente, tenía sólo 2.6 hijos. En esta isla

separada por un tramo del Océano Atlántico, desde el Massachusetts continental, los isleños sordos y oyentes tenían los mismos trabajos y, por lo tanto, disfrutaban de niveles de ingresos similares; jugaban a las cartas y bebían juntos. Las personas sordas ocupaban puestos en la ciudad, desde ser miembros del comité escolar hasta ser inspectores de carreteras, y servir en la milicia.

Una diferencia era que los isleños sordos tendían a estar mejor educados. El estado de Massachusetts pagó durante diez años su educación, y la mayoría de ellos fueron al *Asilo Norteamericano para Sordomudos* en Hartford mientras sus hermanos y hermanas oyentes quienes se quedaban en la isla, a menudo abandonaban la escuela para ayudar a la cría de peces. Algunos de los "oyentes menos educados, ocasionalmente traían un periódico o documento legal a sus vecinos sordos para que se lo explicaran", escribe Groce. A mediados del siglo XIX, una mayor movilidad desaceleró el ritmo de los matrimonios mixtos y la anomalía genética que creó la comunidad sorda desapareció.

Martha's Vineyard fue una utopía sorda del siglo XIX, en donde la sordera era ordinaria, no una enfermedad. Tampoco fue incapacitante, en gran medida porque los residentes de la isla eran bilingües.

La atmósfera tolerante de Martha's Vineyard puede no haber sido universal en Estados Unidos, pero durante la mayor parte del siglo XIX, la predilección de los sordos por la comunicación señada fue reconocida y respaldada. El educador más influyente de las personas sordas, y uno de los primeros defensores de la ASL, fue Thomas Hopkins Gallaudet. Un día, en 1813, Gallaudet, un ministro congregacionista, vio a una niña vecina jugar con otros niños en su jardín. La niña, Alice Cogswell, se había quedado sorda en 1807 cuando contrajo *fiebre de las montañas rocosas*. Incapaz de comunicarse con sus amigos, Alice era distante y tímida. Gallaudet habló con el padre de la niña, un destacado médico llamado Mason Cogswell, y descubrió que ninguna escuela estadounidense enseñaba a niños sordos, aunque algunas familias adineradas habían enviado a sus niños sordos a Europa, en donde se había desarrollado una nueva e interesante pedagogía. Al año siguiente, Gallaudet, con el respaldo financiero de Cogswell y otros, se dirigió a Europa para encontrar un maestro sordo para traer a los Estados Unidos.



Thomas Hopkins Gallaudet

Su primera parada fue en Inglaterra, donde conoció a la familia de Thomas Braidwood. Ellos habían dirigido varias escuelas de oralismo, un método para enseñar a las personas sordas a hablar como personas oyentes. Pero después de varios meses de negociaciones difíciles, Gallaudet y los Braidwood no llegaron a ningún acuerdo. Ellos insistían en mantener su rentable franquicia sobre su método oralista, con el cual otro Braidwood, John, ya estaba intentando establecer una escuela en los Estados Unidos. Frustrado, Gallaudet se fue a Francia. En París, fue al Instituto de Sordomudos que había sido abierto en 1755 por el Abbé de l'Épée, un hombre al que a menudo se le ha acreditado erróneamente el haber inventado la lengua de señas. (La lengua de señas es innata, no inventada). L'Épée había notado que los niños sordos tenían su propio sistema de comunicación, que combinaba con la gramática francesa para poder enseñarles. Fue en esta escuela donde Gallaudet conoció a un joven maestro llamado Laurent Clerc, sordo y silente. Clerc ya había viajado poco más allá de los límites de la escuela y aceptó la oferta de aventura de Gallaudet. En el viaje de cincuenta y dos días en 1816, Clerc le enseñó a Gallaudet a señar, y Gallaudet le enseñó a Clerc el inglés.

Juntos recaudaron dinero y en 1817 abrieron el *Asilo Norteamericano para Sordomudos* en Hartford. Alice Cogswell fue la primera estudiante. Los maestros eran fluidos al señar, y la mayoría eran sordos. Con el advenimiento de la instrucción en ASL, hubo un aumento impresionante de la alfabetización entre los sordos, y la escuela fue aclamada como un gran experimento humanitario. Otras escuelas modeladas acorde con la de Hartford, abrieron en todo el país. En 1864, el Congreso creó la Institución de Columbia para Sordos y Ciegos en Washington, la primera escuela de educación superior para sordos.



Edward Miner Gallaudet, el octavo y más joven de los hijos del famoso educador, había persuadido a Abraham Lincoln para que la institucionalizara, con el objetivo de entrenar maestros sordos para enseñar sordos. Edward Gallaudet se convirtió en el primer director de la escuela, que luego sería renombrada con el nombre de su padre. Originalmente, la lengua de señas fue usada para toda la enseñanza dentro de la Institución de Columbia.

Sin embargo, no pasaría mucho tiempo antes de la fundación de una escuela opuesta a la instrucción en lengua de señas. En 1867, la Escuela Clarke para Sordos fue establecida por un millonario bostoniano llamado Gardiner Greene Hubbard. Su pequeña hija, Mabel, se había quedado sorda después de contraer escarlatina a la edad de cinco años. Había contratado tutores para ayudar a mantener su lengua hablada, misma que había disminuido con el tiempo. La creencia de Hubbard en el oralismo provenía de dos destacados educadores, uno era Samuel Gridley Howe, quien había establecido el Instituto Perkins, la primera escuela para ciegos, donde había ganado la atención nacional por su éxito en la educación de Laura Bridgman, que era ciega y sorda. Howe y el educador Horace Mann habían visitado escuelas europeas que afirmaban tener un éxito importante en la enseñanza del oralismo. Los dos habían regresado a Estados Unidos, con la esperanza de reemplazar la enseñanza de la lengua de señas con métodos orales.

Uno de los primeros maestros de la Escuela Clarke fue un joven inventor y experto en habla llamado Alexander Graham Bell. Nacido en Edimburgo, provenía de una larga línea familiar de profesores de fonación, locución y maestros de habla para sordos. George Bernard Shaw había elogiado a su padre, Alexander Melville Bell, en el prefacio de *Pigmalión*, y se le atribuye al padre el modelo del profesor Henry Higgins. En 1873, Alexander Graham Bell, entonces con veintiséis años, comenzó a dar clases particulares a Mabel Hubbard. Sería una unión fortuita. Por un lado, Gardiner Greene Hubbard era un abogado de patentes, interesado en el telégrafo y en los experimentos de Bell con el teléfono. En 1876, Hubbard ayudó a Bell a obtener la primera patente del teléfono, aunque otros inventores habían registrando diseños similares y pasarían años de litigios para proteger la patente. Bell y Mabel Hubbard se casaron poco después. Algunos biógrafos de Bell dicen que inventó el teléfono en busca de un dispositivo para ayudar a Mabel Hubbard a comunicarse con otras personas en la misma casa. En cambio, esto solo aislaría más a las

personas sordas del mundo, privándolas no solo de la comunicación sino también de trabajos y de un lugar pleno en la comunidad de oyentes.

El oralismo encajaba bien con el espíritu conformista de los tiempos. La era victoriana fue implacable hacia las culturas minoritarias. El idioma galés fue prohibido en las escuelas de Gales y el inglés se convirtió en el idioma administrativo del subcontinente indio. Incluso el uso de gestos cuando se hablaba inglés se consideraba inapropiado ya que, señala Arden Neisser en su historia de la lengua de señas, "los gestos eran algo que hacían los italianos, los judíos y los franceses, reflejaba la pobreza de sus culturas y la inmadurez de sus personalidades. La lengua de señas se convirtió en un código con fuertes connotaciones raciales". El habla había sido dada por dios, era lo que separaba al hombre de las bestias. Si uno no tenía habla, entonces no tenía lengua y, según un pensamiento que se remontaba a Aristóteles, era presumiblemente incapaz de razonar. Guardar silencio, entonces, era ser presa del demonio.

Todo esto sugería que la sordera era una enfermedad, algo que necesitaba ser curado y el oralismo ofrecía la esperanza de corrección. Era un método laborioso que requería una instrucción intensiva de uno a uno. En comparación, la lengua de señas podría enseñarse a muchos estudiantes a la vez. Sin embargo, cuando alguien tenía éxito en el método oral, su habilidad podría ser impresionante y su sordera parecería casi irrelevante.

El oralismo se extendió en el siglo XIX, aunque la propia familia de Bell mostró las deficiencias del método. Su esposa nunca fue considerada una buena hablante o lectora de labios, a pesar de los años de tutoría especial de Bell y otros. Incluso Edward Miner Gallaudet, consciente de las teorías cambiantes de la época, visitó las escuelas de oralistas en este país y en el extranjero y regresó abogando por el uso de la comunicación manual y oral. Después de todo, fue accidente más que filosofía, lo que dio como resultado que su padre regresara de Francia con Clerc, en lugar de con Braidwood de Inglaterra.

En 1880, el año del Congreso Internacional de Educadores de Sordos en Milán, se adoptó el oralismo como método de enseñanza universal. Desde finales del siglo XIX hasta principios de la década de 1970, los educadores estadounidenses adoptaron el método. Enseñaron a los sordos a hablar y leer los labios, y por lo tanto a usar el idioma de la cultura dominante. Los estudiantes sordos fueron moldeados en la imagen del mundo de los oyentes, y su incapacidad para hablar fue vista como una deficiencia que necesitaba ser

corregida. La ASL fue desestimada y tratada como una jerga en bruto. Los lingüistas la enseñaban a los simios y a los chimpancés, pero se consideraba inútil para el razonamiento y la comunicación.

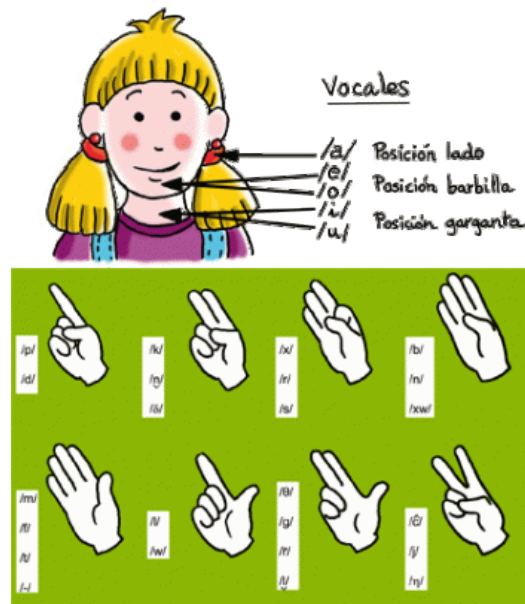
Sin embargo, pocas personas sordas dominaban el oralismo; por ejemplo aquellos quienes perdieron su audición después de que ya habían aprendido una lengua, aquellos sordos por accidente o que aquellos que tenían una audición residual significativa y que podían usar aparatos auditivos. Aquellos que habían aprendido a oralizar podían moverse fácilmente entre el mundo de los oyentes y el de los sordos. Pero leer los labios era una habilidad de los súper triunfadores. "Se puede comparar con pintar una obra maestra", escribe el educador sordo Leo Jacobs. "El talento para leer discursos no tiene absolutamente ninguna correlación con la inteligencia". Incluso en las mejores circunstancias, sólo el 30 por ciento del discurso se puede leer de los movimientos de los labios. Los oralistas pueden leer el habla solo de aquellos que mueven sus labios claramente, y aun así pueden hacerlo cuando hay buena luz o a una distancia cercana. "Puedo entender consistentemente menos del 50 por ciento de las personas con las que me encuentro por primera vez, pero la familiaridad eleva el nivel de comprensión del 75 al 80 por ciento", escribe Henry Kisor, un talentoso lector de labios que es editor de libros del *Chicago Sun-Times*. "Quizás siempre será imposible leer los labios de un 10 por ciento de las personas con las que me encuentro". Kisor llamó a su autobiografía *What's That Pig Outdoors? (¿Qué es ese cerdo de afuera?)*, una referencia a su mala interpretación de las preguntas de su hijo, "What's that big loud noise?" (¿Qué es ese gran ruido?)<sup>6</sup>

Los estudiantes sordos de la década de 1850 a quienes se les había enseñado la ASL en el American Asylum para sordos en Hartford tenían la misma alfabetización que sus pares oyentes. Sin embargo, como los educadores insistieron en enseñar oralismo, el rendimiento académico de los estudiantes sordos se deterioró. Muchas personas sordas se convirtieron en analfabetas funcionales, una tendencia que continuó durante el siguiente siglo. Un estudio de 1972 realizado por investigadores de Gallaudet descubrió que la mayoría de los sordos de dieciocho años que se graduaban de la preparatoria leía a un nivel de cuarto grado de primaria. En la década de 1960, la alarma sobre este bajo rendimiento académico obligó a los educadores a encontrar nuevos métodos de instrucción.

---

<sup>6</sup> En inglés la lectura de labios de estas dos oraciones puede parecerse mucho.

La *palabra complementada* (Cued Speech), inventada en 1966, utiliza catorce formas de manos formadas cerca de la boca para señalar a un lector de labios el sonido que se está haciendo, para distinguir palabras formadas de manera similar como en *denme* (del verbo dar) y *tenme* (del verbo tener). Pero este sistema era útil solo si ambas personas lo conocían. En la década de 1970, la mayoría de los maestros cambiaron a Comunicación Total, generalmente una combinación de habla y un inglés señado. Este fue un avance menor ya que reconocía que el oralismo no siempre era el mejor método. Hay muchas formas diferentes de Comunicación Total, pero todas, como el oralismo, dependen predominantemente del uso del inglés. Un método, llamado Sim Com, requiere que los maestros hablen y señen simultáneamente. Lingüísticamente, esto es casi imposible, ya que es el equivalente a hablar en un idioma y, simultáneamente, escribir en otro. La lengua hablada tiende a reducir la su velocidad, y se tiende a descuidar las señas.



Guía para las vocales en español de la *Palabra Complementada* (Cued Speech)

La ASL no es inglés. Tiene su propia sintaxis y gramática. La ASL es un idioma innato separado que pertenece a las personas que se vuelven sordas al nacer, antes de aprender a hablar. Los sordos en cada país tienen su propia forma de este idioma nativo. La ASL es diferente de la lengua de señas francesa e, incluso de la lengua de señas británica. En el sur de los Estados Unidos, las personas sordas negras, mantenidas segregadas de las

blancas, desarrollaron dialectos de señas separadas. Solo en la década de 1970 la ASL sería estudiada por lingüistas académicos, que luego se dieron cuenta de que tenía una estructura muy compleja y matizada.

Es solo hasta este momento que los investigadores comienzan a argumentar que el cerebro de un niño sordo está estructurado para aprender la ASL, y que aprender la ASL primero puede hacer que sea más fácil aprender inglés después. La mayoría de los defensores de la ASL están de acuerdo en que es importante ser bilingüe y aprender inglés señado junto con la ASL. Los niños sordos de padres sordos, llamados "señantes nativos", aprenden la ASL de forma natural al ver a sus padres usarlo. Recientemente, los científicos descubrieron que los bebés sordos de padres sordos usan esta lengua y la desarrollan, primero en balbuceos a los diez meses, en momentos paralelos al aprendizaje de la lengua hablada por parte de los bebés oyentes. Antes, los lingüistas habían asumido que la lengua era lo mismo que el habla y que la maduración de las cuerdas vocales de un bebé determinaba el desarrollo de la lengua. Los señantes nativos de cinco años poseen vocabularios de unas cinco mil palabras aproximadamente, la misma cantidad que el promedio de un niño oyente de cinco años. Pero los niños sordos de padres oyentes, un 90 por ciento de las veces, a menudo ingresan a la escuela con un vocabulario de menos de cincuenta palabras. Como resultado, algunos investigadores han comenzado a pedir que se enseñe ASL a todos los niños en edad escolar.

Incluso hoy en día, la ASL rara vez se enseña a estudiantes sordos. La mayoría de los maestros usan una versión señada del inglés. El argumento para esto es que los estudiantes sordos, para poder encajar bien en el mundo, necesitan conocer el idioma de la cultura dominante y oyente. Otra razón es simplemente práctica. La mayoría de los profesores de sordos son oyentes y su lengua materna es el inglés. Ya es bastante difícil aprender a señar en inglés (y muchos estudiantes sordos se quejan del mal lenguaje manual de sus maestros). Aprender y usar ASL sería como enseñar en un idioma extranjero. Eso sería una carga considerable para los maestros. Sin embargo, usar cualquier otro método también es una imposición para los estudiantes sordos, ya que las investigaciones muestran que el ASL es su lenguaje natural.

Durante noventa años después de la conferencia de Milán de 1880, el uso de la lengua de señas estaría prohibida en las escuelas estadounidenses, los estudiantes que

desobedecían recibían golpes en las manos o se las ataban. Los maestros sordos, que en 1869 totalizaban el 41 por ciento de los instructores de sordos, fueron expulsados de las aulas. Para el cambio de siglo, ese porcentaje había caído al 25 por ciento y al 12 por ciento para 1960. Gallaudet se convirtió en la única institución en utilizar la instrucción manual, pero, cada vez más dentro de la minoría, los maestros dejaron de usar la ASL y en su lugar señaban una versión en inglés. (En la década de 1890, el timbal de fútbol americano se inventó en Gallaudet para evitar que otros equipos vieran sus señas). La ASL llegó a ser vista como una simple jerga de gestos.

La profunda influencia de Alexander Graham Bell en los educadores para sordos fue una fuerza importante en la denigración de la lengua de señas. Los motivos de Bell fueron mixtos. Este destacado educador de sordos también fue un defensor de otro movimiento popular de la época: la eugenesia. Para evitar la aparición de una raza "defectuosa", Bell sugirió una solución típicamente eugenista: leyes que prohíben "el matrimonio entre sordomudos". Pero había deficiencias en este enfoque, como Bell lo admitió en un discurso en la alcaldía, en la reunión de la Academia Nacional de Ciencias en 1883. La sordera podía saltar generaciones. Aunque los contemporáneos de Bell ignoraban la genética mendeliana, Bell se dio cuenta de que la sordera congénita afectaba a las familias de alguna manera. Muchos de sus estudiantes y los residentes sordos de Martha's Vineyard a quienes Bell había visitado, no habían nacido de padres sordos sino que tenían parientes sordos. Por esa razón, Bell pensó que había una lógica genética para redactar prohibiciones de matrimonio en términos muy generales para impedir "el matrimonio de personas que pertenecen a familias que tienen más de un sordomudo". Incluso esas proscripciones legales, sabía Bell, no mantendrían separados a las mujeres y a los hombres sordos. De hecho, "solo podría promover la inmoralidad", ya que los amantes sordos se buscarían en encuentros amorosos secretos.

Mucho más efectivo, entonces, sería evitar que las personas se asociaran entre sí. Bell examinó el estado de la educación de los sordos y declaró que era perversa. Si mantener a las personas sordas alejadas unas de otras era una meta necesaria, entonces todo lo que hacían las escuelas sordas estaba mal. "Alejamos a los niños sordos de sus hogares y los colocamos en instituciones por cientos, manteniéndolos allí desde la primera infancia hasta el comienzo de la vida adulta", dijo a los científicos en New Haven. Y luego, cuando

estos estudiantes se convertían en adultos listos para el matrimonio, las escuelas celebraban reuniones y publicaban periódicos con "anuncios personales" para mantener a los lectores informados sobre los eventos sociales de los sordos en todo el país. Las escuelas creaban redes de amigos para toda la vida, y en cada gran ciudad formaban clubes sociales. "Después de que terminan sus quehaceres del día, los sordomudos de la ciudad se reúnen para tener relaciones sociales y los domingos para el culto público", señaló Bell. También había asociaciones estatales de sordos. "Las convenciones periódicas se llevan a cabo en diferentes partes del Estado, a las que asisten personas sordomudas de ambos sexos. En estas reuniones se divierten de varias maneras. A veces tienen ferias; representaciones teatrales de pantomima, pinturas espectaculares, bailes, etc.", dijo, con palabras llenas de desdén. Más ominoso, agregó, es que las personas sordas comenzaban a formar asociaciones nacionales, y recientemente la Segunda Convención Nacional de Sordomudos atrajo a cientos de personas sordas a Nueva York desde todos los Estados Unidos.

El abordaje de Bell llegó al comienzo del movimiento internacional para prohibir la lengua de señas en el aula. Lo único que unía a las personas sordas era su "lenguaje gestual". Bell reconocía que la lengua de señas era un idioma en el que pensaban las personas sordas, un idioma separado "tan diferente del inglés como el francés, el alemán o el ruso". Pero el uso de señas, dijo, era el mayor factor de disuasión para integrar a las personas sordas con las personas oyentes. Bell se quejaba de que los adultos sordos a menudo carecían de fluidez en inglés, y se comunicaban con los oyentes a través de la escritura: "con un inglés deficiente, como hablaría un extranjero". No pueden apreciar la gran literatura inglesa o comprender "los discursos políticos del día o los principales editoriales", dijo Bell a los científicos. Sin embargo, ha habido intentos equivocados, dijo, por legitimar la lengua de señas, incluido el plan del director de una escuela canadiense para escribir un diccionario de señas. El remedio de Bell fue simple: usar el método oral de enseñanza -solo el 14 por ciento de los estudiantes sordos por entonces usaban el habla- y dejar de permitir que los maestros sordos -quienes usaban lenguaje de gestos en el aula- instruyeran a los estudiantes sordos.

Para sus colegas científicos en New Haven, Bell apeló a lo que hoy llamaríamos "la cultura dominante". En un momento en que las personas con discapacidad estaban siendo trasladadas a instituciones cerradas, el "gran principio central" de Bell era educar a los

sordos y a los oyentes lado a lado. Los estudiantes sordos estarían ubicados en las mismas escuelas que los oyentes, con instrucción limitada y separada en algunas materias, pero en el mismo salón de clase que los alumnos oyentes para cualquier materia "en la que la información se obtiene a través del ojo", como escribir, dibujar, geografía, aritmética y costura. "Para otras materias, serían necesarios métodos especiales de instrucción, y estos exigen el empleo de maestros especiales", dijo Bell. En un argumento que es paralelo a los de la educación integrada de hoy, Bell pidió que se enseñara a los estudiantes sordos en las escuelas de su vecindario. Señaló que esto ahorraría dinero al terminar la práctica de construir instalaciones costosas y distintas.

De acuerdo con Bell, que lo más crucial para la integración era eliminar las "falacias" irracionales y el "miedo" a los sordos. Fue la segregación lo que creó mitos desagradables. Tales "ideas incorrectas" se crearon porque los estudiantes sordos se congregaban "en instituciones lejos de la observación pública", señaló. El contacto entre personas sordas y oyentes podría borrar estos mitos. "Cualquiera que sea la causa, es cierto que los sordomudos adultos a veces se ven obstaculizados por los prejuicios instintivos de las personas oyentes con las que desean tener relaciones comerciales o sociales", dijo Bell. "Muchas personas tienen la idea de que son peligrosas, taciturnas, malhumoradas, etc." Una persona sorda, agregó, "a veces es vista como una especie de monstruosidad, para quedársele viendo o para ser *evitada*". Un hombre sordo en Alabama, hizo mención, había sido asesinado a tiros por un hombre que se alarmó porque desconocía los gestos que hacía con las manos. Tales palabras ganaron el aplauso para Bell como un gran defensor de las personas sordas. Pero su llamado aparentemente progresivo a la plena aceptación e integración de las personas sordas solo enmascaraba su oscura visión eugenista.

Las palabras de Bell tenían gran peso. Thomas Gallaudet había muerto veintidós años antes, y el método oral que Bell defendía estaba ganando la primacía internacional. En el momento de su discurso de 1883, Bell estaba emergiendo como la principal autoridad del país para educar a los sordos. Era dudoso que las personas sordas necesitaran un salvador oyente, dado que tenían una buena educación, que ingresaban rápidamente a trabajos profesionales como la enseñanza y establecían amplias redes sociales. Sin embargo, las palabras de Bell fueron consideradas una defensa compasiva de las personas sordas. Subyacente a esta presunta simpatía, sin embargo, estaba la creencia opresiva de que la



sordera era motivo de pena. Lo más misericordioso era acabar con la cultura y el lenguaje sordos, incluso evitar que nacieran personas sordas. Viniendo de un reconocido experto en sordos, de hecho, de un hombre aclamado como su mayor defensor, la opresión que originaba esta lástima era difícil de refutar. Como las personas con discapacidad entenderían instintivamente, el prejuicio es más profundo cuando proviene de la caridad, no de los más intolerantes.

La crítica a la lengua de señas no cambiaría hasta la década de 1960, con la publicación de la obra de William Stokoe. El joven lingüista había llegado a Gallaudet a fines de la década de 1950 para enseñar a Chaucer y la literatura inglesa. En el campus de Gallaudet, Stokoe se fascinó con el elegante lenguaje de señas que los estudiantes continuaban usando fuera de clase. Comenzó a estudiar las señas de los estudiantes que eran hijos de padres sordos. Los administradores de Gallaudet fruncieron el ceño por su trabajo. Pero en 1960, Stokoe, que era oyente, publicó un artículo seminal argumentando que la ASL era una lengua compleja y tridimensional; y en 1965 publicó un Diccionario de la Lengua de Señas Americana. Tales manuales de lengua de señas no habían sido publicados desde alrededor de 1918.

Hoy en día, las personas sordas han comenzado a reclamar la ASL como su derecho de nacimiento, una lengua natural que se les ha negado durante más de cien años. La Asociación Nacional de Sordos, expresó su posición en un documento en el que dice que las personas sordas deben tener "el derecho de hablar con fluidez" en ASL e inglés, y el derecho de elegir usar el idioma que prefieran tanto en el aula como en cualquier otro lugar. Gallaudet y algunas otras escuelas ahora enseñan ASL nuevamente. Pero otras clases, de acuerdo con la política oficial de Gallaudet, se llevan a cabo en inglés señado. I. King Jordan, quien perdió la audición, y casi su vida, en un accidente de motocicleta cuando tenía veintiún años, usaba el inglés señado y hablaba con claridad. En el campus de Gallaudet, esta fue una fuente de críticas persistentes contra Jordan, quien de otra manera, se convirtió en un héroe popular en Gallaudet y entre las personas sordas de todo el mundo.

Desde la rebelión de Gallaudet en 1988, ha habido breves estallidos de demandas estudiantiles para hacer que la ASL sea obligatoria para la enseñanza en el aula. En 1990, hubo una tragedia cuando uno de estos manifestantes, un estudiante llamado Carl Dupree, murió de asfixia cuando, luego de una disputa sobre una calificación con un instructor, tuvo

problemas con cuatro policías del campus. Los estudiantes se quejaron de que los policías de seguridad habían perturbado aún más a Dupree al esposarle las manos que usaba para comunicarse. Dupree protestaba por su calificación en una clase básica de inglés, que era requerida para permanecer en la escuela, pero que los defensores de la ASL decían que debería abandonarse. La controversia sobre el uso de la ASL volvió a surgir en el juicio de 1992 de los cuatro policías de seguridad, que fueron absueltos de los cargos de uso de fuerza excesiva: hubo varias disputas sobre la traducción exacta al inglés de los testimonios dados en la corte en ASL por testigos sordos.

### **Lo común y lo tribal**

El mundo de las personas sordas, dicen los autores sordos Carol Padden y Tom Humphries, gira en torno a un "centro diferente". No poder escuchar es la norma para ellos, mientras la sociedad ve a la sordera como una patología. Esta es la misma queja del movimiento por los derechos de las personas con discapacidad que rechaza la definición médica de discapacidad, como una enfermedad. Este "centro diferente" es claro en el lenguaje. En la ASL, decir que alguien tiene "problemas de audición" significa lo contrario de su definición en inglés. Para las personas sordas, no tener audición es el estándar. Tener "problemas de audición" es desviarse mucho del estándar o escuchar muy bien.

El principio central del movimiento por los derechos de las personas con discapacidad es la integración completa en la comunidad. El final del arcoíris es un día en que la discapacidad de una persona ya no importe. La integración vendrá a través de las escuelas integradas y las leyes de derechos civiles que garanticen el acceso total a las instalaciones públicas y al lugar de trabajo. Solo denos una oportunidad, dicen los activistas de los derechos de las personas con discapacidad, y seremos como todos los demás.

El levantamiento de Gallaudet en 1988 fue un rugido primordial de rebelión contra décadas de expectativas de adoptar la cultura auditiva dominante y sus demandas de oralismo, a cambio de la pérdida de una rica identidad sorda. Fue una declaración de que las personas sordas deben celebrar su diferencia. La discapacidad de una persona siempre

importará, argumentaron los estudiantes, y siempre distinguirá a las personas con discapacidad. Las personas sordas, decían, deberían hacer su propio mundo. Este debate recuerda el argumento integracionista de las últimas tres décadas entre los estadounidenses negros. Sin embargo fueron los atractivos estudiantes de Gallaudet, con su apariencia pulcra y totalmente estadounidense, quienes hicieron el argumento radical a favor del separatismo de la discapacidad.

Para los estudiantes sordos, un mundo separado significaba educación en sus propias escuelas, a cargo de presidentes sordos. Para ellos, una de las primeras grandes victorias del movimiento por los derechos de las personas con discapacidad, la ley de educación general, era una amenaza. Condujo a recortes en los fondos públicos para escuelas sordas segregadas, en parte porque las escuelas regulares comenzaron a recibir estudiantes sordos y con otros tipos de discapacidades. La integración, se quejó David Wolfe del Centro Nacional de Información sobre la Sordera, era "como tratar de resolver el problema de la raza haciendo que todos fueran blancos". Intentar obligar a los estudiantes sordos a encajar en un mundo extraño solo reforzaría su sentido de inferioridad. Después de la protesta de Gallaudet, había un renovado clamor por la educación de sordos por separado, donde los estudiantes aprendieran su propio idioma y los valores de la cultura de los sordos. La legislatura de California incluso, aprobó una ley que exigía que los estudiantes sordos fueran educados con grupos de pares sordos y con maestros "competentes" en la lengua de señas. El gobernador Pete Wilson vetó la legislación, que habría segregado a un gran grupo de estudiantes sordos en escuelas separadas o en clases aisladas.

Hay razones para creer en el escenario integracionista idealista y esperanzador que es más común en el movimiento por los derechos de las personas con discapacidad que a menudo tienen más en común con la población general que los miembros de otros grupos minoritarios. Las personas con discapacidad son, casi siempre, criadas por madres y padres sin discapacidad, con hermanas y hermanos que tampoco tienen discapacidad. Pueden casarse con cónyuges sin discapacidad, y luego tener hijos que tampoco tienen discapacidad. Sin embargo, la mayoría de las discapacidades no son tan aisladas como la sordera, que corta la comunicación con los demás. Muchos líderes sordos, como Frank Bowe, quien encabezó una comisión federal de educación para sordos poco después de la

protesta de Gallaudet, argumentaba que demasiada fe en el "orgullo sordo, la cultura sorda" podía privar a las personas sordas de los beneficios del movimiento de los derechos de las personas con discapacidad. "Durante demasiado tiempo, las personas sordas se han mantenido solas, han peleado solas", dijo Bowe. "Pero es hora de que reconozcan que comparten mucho con las personas ciegas o con las que tienen parálisis cerebral, y que todos debemos trabajar juntos". De hecho, muchos líderes sordos adoptaron la expansión de los derechos enunciados en la Ley de Estadounidenses con Discapacidades, y Jordan se convirtió en un defensor visible de la misma en el Capitolio.

Después de Gallaudet, el mundo de los oyentes se volvió más amable. Hlibok, por ejemplo, ingresó a la escuela de leyes, diciendo que ya no fue cuestionado su lugar en una escuela de oyentes. El padre de Bridgetta Bourne, un experto en informática del Departamento de Defensa, recibió un ascenso. Había sido ignorado por muchos años por sus jefes oyentes que, hasta que vieron la protesta de su hija, habían subestimado su habilidad.

El orgullo sordo separatista también floreció. Un escritor propuso renombrar a Gallaudet como Universidad Gallaudet y Clerc, para dar un crédito apropiado al miembro sordo del equipo fundador. Muchos se opusieron cuando la mujer elegida Miss Sorda de California tocó un concierto de piano de Bach para la competencia de talentos del concurso. ¿Debería el título haber sido otorgado a alguien con suficiente audición para reproducir música, o elegida por la capacidad de hacer algo que otras personas sordas no podrían apreciar? Asimismo, las personas sordas protestaron estridentemente cuando se enteraron que actores oyentes interpretaban papeles de sordos en películas, era el equivalente *moral* de "poner a un actor blanco interpretando a un negro", se quejó la activista sorda Bobbie Beth Scoggins.

Algunos activistas serios de los derechos de las personas con discapacidad piensan que hay mucho que aprender del modelo separatista sordo. Judy Heumann argumenta que es importante que las personas con discapacidad, a medida que superan la segregación, conserven su sentido de identidad e historia de lucha. Al crecer, siempre supe que era "diferente". Incluso cuando llegó a las escuelas integradoras, nunca se sintió "completamente aceptada por mis compañeros". Ella anhelaba la dignidad y las oportunidades que eran la segunda naturaleza para las personas sin discapacidad, pero se

regocijaba en los lazos que se establecían con las personas con discapacidad. Lo mejor de todo era el campamento para niños con discapacidad al que asistía todos los veranos desde que cumplió nueve años y hasta los dieciocho. Con niños ciegos, sordos o con discapacidades físicas y retraso mental, ella confesaba sus secretos y descubrió que otros también compartían sus dudas y preocupaciones. "Teníamos la misma alegría juntos, la misma ira por la forma en que nos trataban y las mismas frustraciones por las oportunidades que no teníamos", decía ella. Por primera vez, Heumann pudo contar que sospechaba que la gente se le quedaba mirando en su silla de ruedas y que eso la hacía sentir incómoda. Para su deleite, todos los demás niños con polio tenían el mismo sentimiento. En casa veía "American Bandstand"<sup>7</sup>, pero les decían a los niños con discapacidad que "no se esperaba que bailaran". En el campamento, "bailamos y bailamos tan bien que nos sentimos muy bien con nosotros mismos". Un niño en silla de ruedas podría ser tan genial como los bailarines de "American Bandstand", por lo menos en el campamento, y no ser simplemente otro niño enfermo excluido de los bailes, de las citas amorosas e, incluso, del sexo. No se esperaba que las chicas lisiadas se casaran, la maternidad no era una opción, se les decía que ningún muchacho las miraría por segunda vez. Pero en el campamento, recuerda Heumann, salían y "hablaban de casarse, ya que en casa no se podía hablar de eso". En el campamento, podía sentirse cómoda y segura de sí misma como persona con discapacidad, del mismo modo que los estudiantes de Gallaudet podían sentirse seguros como personas sordas.

Hoy en día, hay pocos lugares para este tipo de vínculo entre las personas con discapacidad. Heumann se sentía alentada por el aumento, aunque lento, de la cultura de la discapacidad. Hay poetas y escritores como Vassar Miller y Anne Finger. Hay novelas como *The Body's Memory* (*La memoria del cuerpo*) una bella historia de Jean Stewart sobre la politización de una mujer con discapacidad, que contrarresta las historias literarias más familiares sobre lisiados amargados, como la víctima poco atractiva de Flannery O'Connor, a quien un vendedor ambulante de Biblias le roba su pierna de madera. Los más comunes seguían siendo las memorias autobiográficas, que se estaban volviendo cada vez más políticas, como *The Cripple Liberation Front Marching Band Blues* (*El Blues de la Banda del Frente de Liberación de los Lisiados*) de Lorenzo Wilson Milam o el *Don't Worry, He*

---

<sup>7</sup> Un popular programa de televisión con música y bailes que duró desde 1952 hasta 1989.

*Don't Get Far on Foot (No te Preocupes, no Llegará Lejos a Pie)* de John Callahan. Se comenzaban a impartir clases acerca de estudios sobre discapacidad en los campus universitarios. Revistas de debate, como *The Disability Rag* (El Periodicucho de la Discapacidad), *This Mouth Has a Brain* (Esta Boca Tiene un Cerebro) y *Mainstream* (Inclusión) desatan la nueva ira. Incluso hay comediantes sobre discapacidad y grupos de teatro. No es sorprendente que el centro de la actuación de la discapacidad sea Berkeley, hogar de la artista de performance Cheryl Wade y grupos de actuación como *Wry Crips* y lo que quedó de la Iglesia de Frank, una compañía de vanguardia que utilizaba desnudos y temas sexuales para discutir el miedo de las personas sin discapacidad hacia las que sí tienen.

Sin embargo, la expresión de la discapacidad iba a la zaga de las florecientes artes sordas. El redescubrimiento de la ASL provocó un renacimiento cultural sordo, comenzando con la decisión del Teatro Nacional de Sordos en 1972 de actuar en el lenguaje nativo expresivo de las personas sordas. "Una vez que se rompió la resistencia y se estableció la nueva conciencia, los artistas sordos de todo tipo no se detuvieron", escribe Sacks. "Surgió la poesía de Señas, el humor de Señas, la canción de Señas, la danza de Señas, artes únicas de Señas que no podían traducirse al habla. Una tradición de poesía lírica surgió, o resurgió, entre los sordos, con poetas de Señas, oradores de Señas, narradores de cuentos de Señas, narradores de Señas, que sirvieron para transmitir y difundir la historia y la cultura de los sordos y, al hacerlo, elevaron aún más la nueva conciencia cultural".

Sin embargo, no todos los activistas de la discapacidad compartían la celebración de Heumann de una cultura de la discapacidad separada. Robert Funk, uno de los filósofos fundadores de la integración de la discapacidad, argumenta que la cultura sorda surgió de la experiencia única de tener un lenguaje distinto. Para la mayoría de las personas con discapacidad, argumenta, "la discapacidad desaparecerá como un problema", una vez que se introduzcan en la sociedad dominante. Este es un sueño, dice Heumann, y señala que el sueño integracionista alrededor de la década de 1960 del movimiento de derechos civiles de los negros resultó inalcanzable. (Heumann señala que, como usuaria de silla de ruedas, ella está más restringida y, por lo tanto, más pesimista sobre la integración total a la que alude Funk, que usa muletas). Funk dice que será posible para las personas con discapacidad, que

provengan de familias sin discapacidad y "de todos los estratos de la sociedad" participar en un mundo integrado. Él piensa que las empresas darán un espacio para los trabajadores con discapacidad, y que los arquitectos adoptarán el diseño universal, la idea de hacer que los edificios sean accesibles para todos, y que los hogares se puedan reacomodar a medida que los propietarios envejecen.

Hoy el punto de vista de Funk es el dominante. La legislación sobre derechos civiles para las personas con discapacidad se basaba en hacer irrelevantes las limitaciones físicas y mentales; pero, como todos los grupos minoritarios, las personas con discapacidad han tenido que recurrir a su historia de opresión para politizarse y exigir esos derechos. El orgullo por la discapacidad está surgiendo y es aceptado tal y como se hacía antes con el orgullo sordo. Funk advierte que las personas con discapacidad no deben caer en la trampa de identificarse a sí mismas como víctimas, algo que, según se argumenta, ha atrapado a los negros y a otras minorías. Las personas con discapacidad pueden lograr equilibrar el orgullo y una identidad separatista nacida de la discriminación pasada, sin desempeñar el papel de víctima. El movimiento por los derechos de las personas con discapacidad, después de todo, es una rebelión en contra de ser encasillados por la sociedad como pobres víctimas. Este es un grupo minoritario que entiende que tomar el papel de víctima es contraproducente.

El movimiento de personas con discapacidad buscaba la protección de los derechos civiles en la Ley de los Norteamericanos con Discapacidades, pero la ley no demandaba programas de acciones afirmativas ni garantizaba la igualdad sustantiva. Las personas con discapacidad argumentan de manera optimista que todo lo que necesitaban era integración y una oportunidad equitativa para lograrlo. Aún así todavía hay preguntas. ¿Los estadounidenses sin discapacidad podrán comprender de qué manera las personas con discapacidad están reexaminando lo que significa tener una discapacidad? ¿Las personas con discapacidad tendrán una verdadera oportunidad de ser ciudadanos totalmente incluidos?